



Gabriela Mistral



**Gerardo
Claps G.**

En 1889, en el modesto y apartado Elqui, nació Lucía Godoy Alcayaga. Su padre, Juan Jerónimo, no soportó lo que consideraba un encierro y se fue del hogar en busca de aventuras. Lucía tenía apenas 3 años. La única abundancia que conoció fue el cariño de su madre

Petronila.

La niña Lucía, con sus ojos profundos, captaba cuanto acontecía. Pudo darse cuenta que sus vestidos eran más pobres y sencillos que los de sus compañeras, que su calzado era más rústico y que, sin embargo, sus aspiraciones la transportaban hacia imposibles lejanías. Retraída y tosca, su exterior opaco ocultaba un alma luminosa. Una verdadera estrella iba creciendo por dentro, en medio de la escasez, la postergación y múltiples limitaciones. Su riqueza consistía en su capacidad de ternura, su delicadeza y su enjambre de sueños, concebidos entre dignos harapos.

Su inteligencia y su fervor por el estudio permitió que a los 15 años se iniciara en la vida del trabajo, en el ámbito de la educación. Prácticamente fue ascendiendo, gracias a su talento. Prestó servicios en diversos planteles a lo largo de Chile ya sea como maestra, inspectora o directora de Liceo. Estuvo en Antofagasta un corto período (1912). Mario Bahamonde escribió un ensayo certero y profundo, "Años de forja y valentía", sobre

su paso por nuestra ciudad. Aquí encontró en Zacarías Gómez el interlocutor que la sostuvo, que la comprendió, que la inició en la teosofía y guardó sus confidencias. Gabriela nunca dejó de escribirle. Eran tan íntimas esas notas, que don Zacarías, como honrado y castellano caballero, jamás divulgó.

La nombradía de Gabriela reside en su obra literaria. Sus escritos se fueron acumulando y divulgando. Por donde iba, se acercaba a la prensa. El Mercurio de Antofagasta tuvo el honor de transcribir numerosos artículos de su vigorosa e inteligente prosa. Pero lo que le otorgó fama universal fue la poesía. Desolación, primero, con sus versos de amor. Ternura, después, con sus poemas infantiles; más tarde Tala y Lagar completan sus ediciones en vida.

El talento de esta mujer traspasó las fronteras de la Patria. La llamaron de México, Uruguay y España. Ocupó cargo en la Liga de las Naciones. Fue cónsul y embajadora.

El Premio Nobel de Literatura, primero, el Premio Nacional de Literatura, después entre otras numerosas distinciones, le dieron un remanso de satisfacción entre tanta ausencia y tanto dolor que pobló su vida. Fue una mujer valiente que supo sacar la voz por los niños que no pueden defenderse y por las mujeres que, en esos años, se arrinconaban en el silencio y la sumisión.

En la semana de Quito se acaba de inaugurar un monolito en su homenaje. Umberto Urdangarín, promotor de la iniciativa, escogió la bella prosa de Gabriela que, como un cósmico anhelo, retumba con fuerza en ese singular paraje. Su título: "Servir".

El Mercurio, Antofagasta
6-8-2001 P. 28

Gabriela Mistral [artículo] Gerardo Claps G.

Libros y documentos

AUTORÍA

Claps G., Gerardo

FECHA DE PUBLICACIÓN

2001

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Gabriela Mistral [artículo] Gerardo Claps G.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile